

Más que imponer imágenes y símbolos culturales, corresponde al Estado fomentar su identificación en la comunidad para su propia identidad, muy particularmente en nuestras sociedades de la región latinoamericana, en proceso acelerado de cambios hacia una globalización muchas veces vista preferencialmente como mercantilización planetaria, orientada por poderes extra-regionales. Es de destacar el esfuerzo boliviano apoyado en este caso, en el museo y su objetividad.

Los museos de bolsillo en la comunidad boliviana.

Dadas las características geográficas del país, por el vasto territorio que ocupa en el corazón mismo del continente sudamericano, favorecido por factores climáticos apropiados para la supervivencia de distintos conglomerados humanos, a través del tiempo y del espacio. Razón por la que alguien dijo que tropezar en suelo boliviano es hacerlo con un testimonio dejado por nuestros antepasados.

Por este motivo, en forma constante se reciben denuncias sobre el saqueo del patrimonio cultural y, en especial, arqueológico.

La preocupación de nuestras autoridades encargadas de la defensa de estos bienes es constante ya que, si no se pone coto a esta perenne depredación, dentro de poco tiempo veremos que esta riqueza cultural ha desaparecido sin que podamos evitarlo.

Motivo suficiente para trabajar en coordinación con autoridades de lugares estratégicos para organizar lo que denominamos MUSEOS DE BOLSILLO, pequeños guardianes y conservadores de este patrimonio que pertenece a las comunidades donde se encuentran estos yacimientos.

El interés demostrado por las autoridades comunales de algunas regiones, ha permitido que el Museo Nacional de Arqueología de Bolivia, centenaria institución al servicio de la cultura, dependiente del Viceministerio de Cultura, sea el encargo de efectuar el guión, diseño y montaje museográficos para estos museos. En casos como el de Uyuni, provincia Quijarro del departamento de Potosí, Aiquile, provincia



Campero del departamento de Cochabamba, y Saipina, provincia Manuel María Caballero del departamento de Santa Cruz, han sido completamente financiados por esta institución.

Aquí viene lo anecdótico. En algunos casos se tenía conocimiento sobre patrimonio arqueológico que poseían las comunas y los centros de investigaciones arqueológicas; en otros, como en Saipina, eran datos vagos.

MUSEOS DE BOLSILLO, pequeños guardianes y conservadores de este patrimonio que pertenece a las comunidades donde se encuentran estos yacimientos.

En esta localidad las autoridades comunales habilitaron para museo un abandonado templo evangélico que se encontraba casi en ruinas. La Dirección del Museo de La Paz conocía por documentos el material arqueológico que decían tener y las dimensiones del recinto citado. De acuerdo con las maquetas hechas sobre datos existentes, se comenzó la construcción de vitrinas y material museográfico.

Cuando se arribó al lugar para efectuar el montaje museográfico, se encontró, con la consiguiente sorpresa, que la cantidad de material arqueológico que poseían, depositado en el colegio de la localidad, era muy inferior a la que habían anunciado, no quedando otro recurso que empezar los trabajos museográficos adecuándolos a la cantidad existente.

Como el número y capacidad de las vitrinas era muy superior, el dilema se presentó con la pregunta de ¿qué se va a exhibir en ellas?.

Durante el trabajo de montaje, los vecinos del pueblo acudían a ver qué se estaba haciendo en el antiguo templo evangélico. Enterados de que alguien había donado una pieza que llevaba su nombre, expresaron su deseo de ser también donadores de algunos objetos que tenían en sus casas. De este modo, transcurridos los días, en el antes vacío museo, faltó espacio para cobijar todas las piezas donadas por los vecinos.

Muy cerca del pueblo, existen unos monumentos rupestres de gran valor cultural, que eran pintarrajeados, rayados y perjudicados, convertidos en basurales por los circunstanciales visitantes. En el nuevo museo se construyó una réplica exacta de esas grutas y el personal de la institución, después de referir a los turistas

de qué se trata, los lleva a visitar el monumento explicándoles por qué no se debe rayar, pintar o perjudicar esas riquezas culturales.

Como podemos apreciar, por una parte se ha recuperado el patrimonio cultural arqueológico que corría riesgo de ser vendido por los eventuales dueños; por otra parte, se ha concienciado a la población sobre la defensa y conservación que merecen estos bienes culturales. También es importante hacer conocer que esos museos se han convertido en fuente de trabajo para personal de oficina y para guías turísticos.

Con referencia a los muebles y complementos utilizados en la museografía, fueron construidos en los talleres del Museo Nacional de Arqueología, por lo tanto, los gastos demandados, desde el guión museográfico hasta la inauguración de este museo, no alcanza a la modesta suma de \$US3,000.00. Vale la pena hacer notar que se trata de muebles modernos, vitrinas con perfiles de aluminio, luz incorporada, etc. que, en su presentación, nada tiene que envidiar a los que se usan en los museos de otros países.

El nombre de MUSEOS DE BOLSILLO resulta del tamaño reducido de estos museos que, no obstante, tienen todas las características de los grandes y, en ellos se trata de mostrar la riqueza arqueológica y etnográfica que atesoran las regiones escogidas para su instalación, aparte de muchas otras regiones que han hecho conocer su anhelo de contar con una de estas pequeñas instituciones, que se convierten en guardianas y conservadoras de su riqueza cultural y natural.

MUSEÓLOGO JULIO CÉSAR VELÁSQUEZ ALQUIZALETH ¹



¹ El maestro Velásquez Alquizaleth es colaborador de esta Gaceta de Museos. Escribió un interesante artículo denominado "Museo Nacional de Arqueología de Bolivia", Gaceta No. 6, junio de 1997, p.p. 42-45. Es director de dicha institución y realizó estudios de Museología – Museografía, en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH en Churubusco, México, D.F.